

---

## Son muchos los lugares donde las mujeres hacen política\*

Marida Bolognesi

**E**n los últimos 10 años la historia ha visto crecer y multiplicarse los lugares en que las mujeres hacen política en una sucesión de fases consecutivas y caracterizadas en claves de lectura, métodos de investigación y de trabajo, palabras “significativas” que cambian continuamente.

Separatismo y autoconciencia fueron los presupuestos que impulsaron un movimiento que hizo de la autodeterminación su bandera y en el debate entre la emancipación y la liberación hemos percibido y reconocido nuestra propia fuerza, un potencial “físico” tangible que constituye la base de muchas de las victorias de las mujeres. Victorias políticas y personales. Victorias colectivas.

En cambio, la fase más reciente, que a menudo suele ser vista como la que marca el final del movimiento de las mujeres (resultado de una lectura histórica errada que sólo registra el declinar objetivo de la tensión política y de las luchas “visibles”) se ha caracterizado, y todavía hoy se caracteriza, por un verdadero crecimiento político de otro tipo.

Tanto la profundización de la reflexión teórica como el nacimiento de grupos de estudio o de trabajo son fruto de las estrechas relaciones entre las mujeres y se originan con el pensamiento de la diferencia sexual, que es la médula del debate actual.

A través de los años se ha ido desarrollando un hilo conductor —con una lógica y una coherencia— que da lugar a una trayectoria que no rompe con el pasado sino que lo sedimenta, lo transforma en una conciencia colectiva extendida (y como si no se podría entender la

---

\*Este texto fue publicado en el *Paese delle donne*.

gigantesca y variada manifestación en defensa de la ley 194, la ley del aborto), una trayectoria que en la investigación metodológica de las diferentes praxis muestra actualmente un límite, como quiera que sea, evidente; el límite de un debate entre grupos, dentro de un circuito demasiado restringido y que no logra relacionarse con los miles de mujeres que no saben o no pueden sacar fuerzas de él.

Paradójicamente al crecimiento tanto teórico como de concientización difundida entre las mujeres, a su enérgica y masiva petición para ingresar al mundo del trabajo, corresponde un paso atrás en el plano de las conquistas político-sociales. Los recientes ataques fuertísimos a la ley 194 y todo el debate parlamentario referente a la ley sobre la violencia sexual, incluyendo el debate sobre la hora de religión "obligatoria" a partir de la escuela materna son sólo un ejemplo del gran paso atrás a nivel cultural y político de estos últimos años.

La progresiva puesta en discusión de los servicios sociales (donde éstos llegaban a funcionar, pesa principalmente sobre las mujeres, por no hablar de la nueva (y sin embargo siempre vieja) exclusión del mundo del trabajo, donde para las mujeres es siempre más difícil entrar o mantener una relación estable y no precaria que logre garantizar la independencia económica, presupuesto para otras libertades.

Son muchas las mujeres que hoy en día viven experiencias colectivas y hacen política en sitios y modos diferentes: en las instituciones o en grupos de autogestión; en el sindicato o en las sedes de confrontación y producción cultural; en los lugares de trabajo: el movimiento les ha dado la posibilidad de avanzar y el estímulo a muchas mujeres para luchar o para hacer una reflexión política en lugares diversos: son caminos paralelos que casi nunca se encuentran. Son caminos que no se comparan y que justo por eso, no logran reforzarse.

Volver a comenzar del propio lugar de trabajo con un bagaje de reflexiones y madurado en estos años significa crear las condiciones para un nuevo crecimiento colectivo, victoria no sólo a nivel simbólico. Volver a comenzar de las escuelas donde se transmiten una cultura neutra de las fábricas ligadas a horarios, relaciones y producción lejanas de las necesidades de las mujeres, del trabajo del área de servicios, profesionales cada vez más descalificado, pero donde se emplean mujeres porque están mas cerca del trabajo "reproductivo", de "cuidados", de "atención". Volver a comenzar en un cierto sentido "solas" pero junto con otras mujeres, de acuerdo a la propia cotidianeidad y construir, a partir de los momentos

de encuentro entre la práctica y las diversas experiencias políticas corresponde al camino que podemos empezar a recorrer para vencer, para construir puentes entre los lugares donde las mujeres hacen política, la herramienta que las mujeres pueden construir para desarmar los falsos equilibrios de esta sociedad.

*Traducción:* **Katia Ontañón**